



PERFIL DEL MISIONERO Y VOLUNTARIO.

1. CENTRADO EN DIOS.

El misionero tiene siempre por objetivo de todo a dios y la extensión de su reino.

No es un mero filántropo constructor de la sociedad civil, sino un constructor de la civilización del amor, donde dios es el Centro y el Motor.

2. DIGNAMENTE PRESENTADO.

En el vestido tiene en cuenta el clima y circunstancia del lugar, pero las mujeres misioneras evitan cualquier cosa que pueda provocar la falta de respeto contra ellas.

Los varones no se permiten modas estrafalarias, de dudosa virilidad o modas que no son todavía aceptadas a nivel general, principalmente en el lugar donde se va.

En las celebraciones litúrgicas cuida aún más su buena presencia.

3. AMABLE Y RESPETUOSO.

Se distingue por el trato amable y respetuoso con todas las personas.

El misionero o la misionera no se permiten amistades “especiales” no siendo la misión tiempo para entablar relaciones tendientes al noviazgo.

El misionero y la misionera que son novicios entre sí, aunque de por sí deberían ser puestos en diversos equipos, son parcos en sus muestras de afecto durante el tiempo que dure la misión.

Cuida su lenguaje, sobre todo evitando malas palabras, no porque sean malas en sí, sino sobre todo para dar ejemplo de que nos podemos comunicar con los demás sin necesidad de ellas.

Respeto la libertad de cada persona, su cultura, las etapas de su desarrollo y valora a todos y los sabe felicitar.

4. UBICADO Y ABIERTO.

Sabe que el Espíritu santo no descansa y que ha trabajado antes de que él y por eso es sumamente respetuoso tratando de descubrir lo que el Espíritu ya ha hecho y activando el fuego que ya existe, sin pretender partir de cero.

Está siempre abierto a aprender antes que a enseñar y no considera que ya lo sabe todo.

Se encarna, es decir, se sitúa en el pensamiento, los sentimientos, la manera de actuar, el vocabulario y manera de hablar de la gente del lugar, por eso debe saber ver, escuchar, observar y guardar todo en su corazón, como María, para poder intervenir debidamente.

Se hace pequeño con los pequeños y todo para todos, como San Pablo (1 Cor. 9,22)

Sabe que todo el material formativo que lleva o que ha preparado debe readaptarse a las circunstancias y personas.

5. PROMOTOR Y MULTIPLICADOR.

Fomenta el crecimiento de la comunidad y de las personas haciendo hacer antes que querer realizar todo él solo.

En las celebraciones o servicios que pide a colaboradores procura ensayarlos o capacitarlos debidamente para que luego sientan seguridad de que pueden ellos mismos realizar bien que se necesita y que al mismo tiempo siempre es necesario prepararse para cualquier servicio.

Fomenta los ministerios y servicios eclesiales entre los fieles.

Al término de la misión debe haber detectado y animado fuerzas apostólicas del lugar.

6. EDUCADOR INTEGRAL.

Entiendo que la misión cristiana que lleva, aunque es predominantemente religiosa en esos días, busca siempre la educación integral de la persona y de la sociedad.

Aprovecha toda ocasión en la que puede ayudar en algún área de la educación de las personas.

Lleva optimismo, alegría, deseo de progreso en todo, de profundización en la fe, de corresponsabilidad eclesial y ciudadana.

7. CON ESPÍRITU DE FRATERNIDAD Y EQUIPO.

Todo planea y programa dentro de un único trabajo de equipo.

Participa en todas las reuniones en las que debe intervenir el equipo entero: reuniones de oración, planeación, evaluación, convivencia, etc.

8. FACTOR DE COMUNIÓN SOCIAL Y ECLESIAL.

Realiza su trabajo en unidad con el Obispo del lugar y con los párrocos y sacerdotes.

Fomenta la formación de una verdadera comunidad eclesial, la fraternidad, la ayuda mutua, la celebración verdaderamente comunitaria de la fe.

No se permite críticas ni indiscreciones, ni toma partido en las divisiones sociales o familiares, escuchan siempre a todos los interesados.

Fomenta la comunidad civil, buscando la paz entre los vecinos y les hace tomar conciencia de que la unidad es necesaria para poder resolver los problemas sociales.

9. DE TEMPLE Y SANO.

Va preparado al sacrificio, a la austeridad, a vencer el cansancio, la sed, el hambre, el calor, el frío y toda clase de privaciones y está dispuesto a comer de lo que le sirvan donde está hospedado, si el alimento está en buen estado y esto aunque no sea muy de su agrado.

Está dispuesto a ser muy parco en el comer, sobre todo cuando se da cuenta de que la familia se está quitando el pan por dárselo a él.

No busca estar llenándose de golosinas durante el trabajo misionero.

Tiene salud suficiente, por eso no son admitidas personas, por ejemplo, con ataques o que no sean capaces de seguir el ritmo duro de trabajo de la misión o que requieran de atenciones muy especiales, por ejemplo, en la comida.

10. PRUDENTE.

Es prudente, ante los peligros morales y físicos.

Cuida su salud, no aceptando en cualquier lugar comidas y bebidas, prefiriendo decir por ejemplo: "no estoy acostumbrado comer entre comidas", "estoy un poco indisposto del estómago", "acabo de comer o beber", etc., y, al mismo tiempo, forma a la gente a que sepa respetar a quien le dice "no" en este campo.

Avisa siempre a su equipo de misión a dónde va y nunca se aleja del lugar de trabajo sin aviso previo y consentimiento del equipo que siempre debe saber en qué y dónde le toca trabajar. Todos los miembros del equipo tienen la dirección de todos, tanto de los domicilios de origen, como de los domicilios donde están alojados los demás, tienen también otras direcciones donde acudir en caso de necesidad y, sobre todo, de los coordinadores generales de la misión.

Se trabaja, en lo posible, de dos en dos o haciéndose acompañar de alguna persona o incluso de algún niño del lugar.

Las muchachas misioneras nunca andan solas, esto incluso en el caso en que alguna haya ido ya varias veces al mismo lugar, porque en tan poco tiempo no se puede percibir el cambio de circunstancias.

10. SERENO Y ECUÁNIME.

Sabe dominar, al máximo de lo posible, los nerviosismos, la falta de serenidad, la imprudencia, la depresión y la euforia desmedida.

No hace un drama ante los errores o defectos, siendo siempre optimista y buscando el lado positivo de las cosas.

11. DIALOGANTE.

Escucha las quejas, las propuestas e iniciativas, las diferentes opiniones de la gente.

En todo problema interrelacional escucha a las dos partes e invita a todos a la conversión.

En relación con las sectas es prudente y respetuoso, pero no pierde el tiempo y va preparando con las enseñanzas básicas dadas al respecto.

12. PREPARADO.

Sabiendo que nadie puede dar lo que no tiene, se prepara debidamente y con la anticipación necesaria para desarrollar el trabajo y dar las enseñanzas que le corresponde impartir.

13. HOMBRE DE ORACIÓN.

Se mantiene en comunicación constante con Dios y rectifica frecuentemente su intención; siempre dispuesto a hacer las cosas que Dios quiere, del modo que Él quiere y cuando Él quiere. Inicia toda actividad con la oración individual y/o comunitaria.

14. COHERENTE.

Es el primero en dar ejemplo de lo que exige o predica.

Sabe obedecer y someterse al orden y la disciplina y, sobre todo, a la Palabra de Dios.

REQUISITO ELEMENTAL.

Es evidente que no debería ir a misiones:

- *Quien no está preparado con los temas señalados y*
- *Sobre todo, quien no va con espíritu de equipo.*